

RCF 7831

EL LEGADO DE TRES MAESTROS: LENZ, OROZ Y ROSALES

1863-1938

Scheibe
1895

*En homenaje a los 150 años
de la Universidad de Chile*

ALBA VALENCIA
Universidad de Chile

1938-

En 1842 se fundó la Universidad de Chile, primer plantel de educación superior de la república. En 1889, se fundaba el Instituto Pedagógico que, con su comprometido quehacer académico, colaboró a asentar el alto prestigio de la Universidad en el ámbito internacional. Es por eso que, para conmemorar el sesquicentenario de nuestra Universidad, quiero rendirle homenaje en la memoria de quienes fueron los pilares de la institución en el área vinculada a las ciencias del lenguaje.

Regresemos un poco en el tiempo para valorar los hechos en su justa dimensión: a fines del siglo pasado, Alemania era el centro cultural de Europa. Este prestigio motivó a las esferas gubernamentales chilenas a fomentar la inmigración de alemanes hacia la joven república americana independiente: son alemanes los colonizadores de las tierras de la Araucanía; son alemanes los misioneros que se hacen cargo de la evangelización de los mapuches; son alemanes los profesores que echan las bases y dan fisonomía al recién fundado Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, aspiración de los intelectuales criollos que miraban como modelo el Seminario Pedagógico de Berlín.

El Instituto Pedagógico debía encargarse de la formación de profesores idóneos para enseñar ciencias y humanidades en los liceos del país. El gobierno de don José Manuel Balmaceda encomendó al ministro de Chile en Berlín la contratación de profesores de instrucción superior. Como resultado de esta gestión, se incorporaron al Instituto Pedagógico un grupo de profesores alemanes que, con su magisterio, lograron dotar a la corporación de una sólida y vital estructura académica que se prolongó en el tiempo y el espacio, convirtiéndola en la institución que ocupó un lugar de privilegio en el mundo académico

latinoamericano, hasta su disolución material en 1980.

En lo que respecta al estudio del lenguaje, la tradición lingüística y filológica chilena comienza en el Instituto Pedagógico y se vincula en sus inicios con la personalidad y la obra de los profesores alemanes Dr. Federico Hanssen y Dr. Rodolfo Lenz, y se continúa con los chilenos Dr. Rodolfo Oroz y Prof. Claudio Rosales.

Andrés Bello, cuyas ideas campearon entre los intelectuales chilenos por más de un siglo, tenía una visión del lenguaje más preceptiva que científica. Su planteamiento gramatical se regía por una normativa apegada al castellano de la "gente educada", manteniendo el vasallaje idiomático respecto de España, sólo con algunas concesiones a la versión americana de la lengua. Debido a la influencia del sabio venezolano-chileno, la gran mayoría de las normas gramaticales que se enseñaban en las escuelas obedecían al patrón tradicional hispánico y todo uso dialectal era proscrito.

Este estado de cosas comienza a cambiar cuando en nuestro medio se deja sentir la labor de los profesores alemanes mencionados. Ellos, desde sus cátedras del Instituto Pedagógico, a través de su ejemplo vital, de sus lecciones y de sus trabajos, dieron a conocer a varias promociones de profesores la concepción científica del lenguaje que se manejaba en los centros de educación superior del Viejo Mundo.

La etapa que va de 1889 a 1920 proponemos llamarla "etapa fundacional", por las razones expuestas. En ella se advierten claramente dos tendencias: en Lenz, una preferente atención a los estudios sincrónicos; en tanto que en Hanssen la tónica está en la preocupación por los estudios diacrónicos. En efecto, Lenz abordó la sincronía del español de Chile y del mapuche, la más importante de las lenguas prehispánicas habladas en nuestro territorio. Por su parte, Hanssen abordó el estudio del desenvolvimiento interno de la lengua, su historia literaria y la compleja técnica de la versificación.

Esta riquísima y enriquecedora etapa fundacional da paso a una "etapa de asentamiento", en la que el rol principal fue asumido por los profesionales chilenos Oroz y Rosales. Ellos heredaron y continuaron la obra de sus predecesores, logrando en esta tarea notable éxito. Oroz, con una formación académica alemana, estaba dotado de una disciplina, rigor y método que se manifestaron en numerosos trabajos en los que estudia la diversidad lingüística chilena, enfatizando la descripción de las variedades popular y literaria. Rosales se formó en Chile y fue discípulo de Lenz, en el Instituto Pedagógico. Sus condiciones más relevantes eran su creatividad científica y el agudo espíritu analítico en que ésta se apoyaba. Sus trabajos -la mayoría de ellos inéditos- se orientaron hacia el estudio del sistema de la lengua.

Nos limitaremos aquí solamente a destacar la obra y la influencia de los maestros Lenz, Oroz y Rosales.

Numerosas publicaciones de orden biográfico y bibliográfico nos eximen de referirnos específicamente a estos aspectos en el caso de Lenz y Oroz. Sobre Rosales se poseen menos datos escritos, por lo que, aparte de la recopilación bibliográfica, hemos recurrido al testimonio oral de aquellos que tuvieron la oportunidad de conocerlo como colegas, colaboradores o alumnos.

En el presente ensayo sólo pretendemos mostrar algunos aspectos de la obra con que estos maestros contribuyeron a estimular el crecimiento del ambiente cultural chileno de fines del siglo XIX y a lo largo del XX, con el propósito de que quede en evidencia la deuda intelectual que el país tiene con ellos.

RODOLFO LENZ

Nació en Halle, Sajonia, en 1863. Llegó a nuestro país cuando contaba con 27 años de edad. Hombre de singular agudeza intelectual -según afirman sus biógrafos-, de profundas convicciones científicas, de una honestidad a toda prueba, y de una gran disciplina y capacidad de trabajo. Venía contratado para dictar las cátedras de inglés, francés e italiano en el Instituto Pedagógico, pero la historia constataría que estaba destinado a desempeñar un rol de primera importancia en la tarea de impulsar en el país el estudio de los problemas que plantea el lenguaje como objeto de conocimiento científico.

Rodolfo Lenz se incorporó al Instituto Pedagógico en 1890, inicialmente como profesor de inglés, francés e italiano. Más tarde, se hizo cargo de la cátedra de castellano. Traía como bagaje y respaldo una formación adquirida en su Alemania natal, la que culminó con la obtención del doctorado en filología en la Universidad de Bonn, con la tesis *Zur Physiologie und Geschichte der Palatalen*. Tempranamente se había manifestado en él el interés por la fonética articulatoria, disciplina de reciente desarrollo por aquel entonces.

La época de formación de Lenz coincide con el auge del positivismo científico en Europa, ideología de fuerte conexión naturalista, la que impregna toda su obra. Eso explica su confianza en la fonética fisiológica y experimental y su fe irrestricta en las leyes fonéticas establecidas por los neogramáticos. En la personalidad intelectual del joven Lenz tenían integrado lugar todas las corrientes ideológicas en boga en el mundo académico alemán de la época: el comparativismo, el historicismo, el sicologismo de Wundt y las ideas pedagógicas de Herbart. En otras palabras, Lenz trajo a Chile las ideas imperantes en los estudios lingüísticos en la Alemania de fines del siglo XIX.

En consecuencia, concebía las lenguas como fenómenos sociales, vivos y cambiantes, manifestaciones de la vida mental del género humano, y por lo tanto, sujetas a leyes de vigencia universal formulables por una "gramática general". De ahí que le interesara en toda su heterogénea multiplicidad el lenguaje popular chileno. De ahí también su interés por la lengua de los mapuches, lengua que reunía todas las condiciones tanto para sus intereses comparativistas como para apoyar postulados de su gramática general. Esa es la concepción de lengua que subyace en su predilección por la fonética y -con su resabio de romanticismo- en sus estudios sobre el folklore.

Su quehacer académico presenta dos vertientes: la docencia y la investigación, pero ambos campos están íntimamente relacionados, como se puede apreciar en su extensa bibliografía¹.

Al recordar su obra, pionera en tantos sentidos, nos referiremos aquí solamente a aspectos de sus trabajos sobre lingüística general, hispanística y enseñanza de lenguas².

El gran mérito de Lenz es haber introducido en Chile tanto la lingüística como la gramática científica, con todas las implicaciones que esto tiene. Una prueba de la novedad que significaban en nuestro medio -y en casi todo el ámbito hispánico- las disciplinas que cultivaba el sabio alemán, es su preocupación por justificar el estudio de la lengua vulgar y la explicación de términos técnicos como *lingüística, filología, morfología, fonología, fonética, folklore*, etc.³

Cronológicamente, sus primeros aportes son para la fonética. En *Zur Physiologie und Geschichte der Palatalen*, su tesis doctoral publicada en Alemania en 1887, fija el estatus de la fonética experimental como disciplina lingüística que debe ocuparse: a) de la interpretación de los procesos fonéticos que ocurren en una lengua, y b) de la determinación de los tipos de cambios fonéticos que ocurren en las lenguas.

Su confianza en la fonética y en su aparataje instrumental es absoluta:

sólo desde que la fonética ha venido a ayudar a la lingüística, ésta posee un material seguro e incontestable de conocimientos de las lenguas y los dialectos actualmente hablados (1892:905).

¹ Cf. Escudero 1963.

² Un breve examen del aporte de Lenz al desarrollo de los estudios de lingüística mapuche viene en Adalberto Salas 1981: 28-32; un examen mucho más detallado en 1992: y también en "Guía bibliográfica", por aparecer en *Revista Andina*, 1992.

³ Cf. Sáez-Godoy 1969: 93.

El mismo había contribuido a incrementar los elementos técnicos al inventar el palatógrafo o paladar artificial, que le sirvió para comprobar experimentalmente su división del paladar, es decir, la determinación de "regiones de articulación". Es importante señalar que el método palatográfico, modificado y perfeccionado, se usa hasta hoy.

Otra contribución del maestro a la fonética general fue la distinción expresada como principio, entre las articulaciones apicales y las dorsales. Esto adquiere su justa magnitud si se piensa que el principio fue establecido cuando aún no se manejaba en la lingüística la actual noción de "fonema".

Pero no es eso todo, la fonética hispánica también debe a Lenz el descubrimiento de: a) la aparición de la vocal esbarabática en el grupo "consonante + r": *trabajar, drama* [t*rabaxár, d*ráma], y b) el fenómeno que llamó *Schleimhautvibration* y que hoy se conoce como *rehilamiento*. Es la percepción de un zumbido que se produce en el punto de articulación de algunas consonantes sonoras, debido a la vibración adicional de las mucosas linguales como, por ejemplo, en la pronunciación del grupo *tr* [tř] en Chile y de la *y* [ž] en Buenos Aires.

También se debe a Lenz la primera descripción fonética de un dialecto hispánico: el español de Chile, que fue trabajado sobre la base de textos orales transcritos por él en alfabeto fonético. Esta descripción está contenida en *Chilenische Studien y Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen* (1940).

Pero junto con sus estudios teóricos, el maestro sentía la necesidad de divulgar el conocimiento, y así surgen *La Fonética* (1892) destinada a sus alumnos de francés e inglés del Instituto Pedagógico y "La fonética aplicada a la enseñanza de idiomas vivos" (1892-1893), trabajo que en opinión de su autor tiene

el modesto mérito de ser el primero en vulgarizar este jénero de trabajo i estudio en lengua castellana, i en adaptarlos especialmente para profesores i niños que hablan esta lengua como se suele hablar en Chile (p. 839).

El fonetismo también preside su posición frente al problema de cuál ortografía debe adoptarse en la enseñanza estatal: ¿la de Bello o la de la Real Academia? Luego de analizar ambas propuestas, se inclina por la entonces llamada "ortografía chilena" o "de Bello", porque es el sistema que corresponde más perfectamente a la realidad fonética y, por ende, cubre mejor las necesidades prácticas y pedagógicas de la escuela chilena⁴. Que la ortografía de Bello es mejor que la de la Academia, fue la posición que mantuvo cuando, en 1914, se trató la

⁴ Consúltese, principalmente, Lenz 1894 b.

cuestión ortográfica en el Congreso Nacional de la República.

Las contribuciones de Lenz a la gramática también apuntan a cosas fundamentales de orden teórico y a su aplicación en la tarea docente.

La reforma de los estudios de pedagogía en castellano en 1896 estableció tres cátedras: Gramática Histórica de la Lengua Castellana, Lingüística Castellana e Historia Literaria y Literatura Preceptiva, las que fueron encomendadas, respectivamente, al Dr. Federico Hanssen, al Dr. Rodolfo Lenz y al Sr. Enrique Nercasseau y Morán. La decisión fue resistida por

todos los que no comprendían que el hablar i escribir un idioma galanamente es un *arte*, pero que investigar su historia i su sicología, su gramática, es una *ciencia*

como lo recuerda Lenz en *¿Para qué estudiamos gramática?* (1912b: 6). En este opúsculo, defiende la condición de ciencia de la gramática, ciencia cuya finalidad es el estudio de la estructura y funcionamiento de la lengua. Es, por lo tanto, una actividad netamente teórica.

Como correlato de esta concepción, Lenz estima que la enseñanza de la gramática debe incluirse sólo en los cursos avanzados. En esto discrepaba de la posición asumida por Andrés Bello -y aceptada sin discusión en el país-, según la cual la enseñanza de la teoría gramatical facilita el aprendizaje de la lengua. El maestro alemán preconizaba el aprendizaje activo en la primera enseñanza, la exposición del alumno a buenos modelos. No fue sencillo para Lenz hacer claridad sobre estos temas. El escollo no era solamente una actitud mezcla de inercia y reverencia frente a las enseñanzas de Bello, sino también el rechazo a su calidad de extranjero que hería los sentimientos americanistas al exponer y defender posturas europeas. El apasionamiento no dejaba apreciar que los argumentos tenían que ver exclusivamente con cuestiones científicas, no sentimentales ni políticas. Por eso se advierte en Lenz tanto la influencia gramatical de Bello como la de la Real Academia. Es más, no oculta su admiración por el maestro venezolano-chileno, pero en cada caso acepta la solución más satisfactoria que sugiere la observación de los hechos, consciente de que el valor de verdad en ciencia es relativo, pues está sujeto a perfeccionamiento de acuerdo al avance del conocimiento.

El aporte más relevante en gramática es su obra *La oración y sus partes* (1944) que elaboró entre 1914 y 1918 aplicando la doctrina psicológica de Wundt y destinada a sus alumnos del Instituto Pedagógico.

Wundt estudia la relación pensamiento-lenguaje. A partir del análisis de distintas lenguas y de la comparación entre ellas, trata de determinar las leyes que rigen el pensamiento humano. Siguiendo esta línea metodológica, Lenz muestra

cómo se dan en castellano las categorías generales del pensamiento. Comprueba sus aseveraciones mediante el método comparativo, como era de rigor, utilizando ejemplos de francés, inglés, alemán, latín y mapuche. Describe los fenómenos lingüísticos del español especialmente, los explica, pero no emite juicios de valor.

Esta obra, también pionera en su género, recibió el elogio de Ramón Menéndez Pidal, quien, prologando la primera edición (1920), dice: "Me pareció que el tratado, tal como estaba concebido, podía tener también un interés grande para los españoles, y aún para los romanistas en general... Es esencialmente un libro de gramática general, atento a precisar y renovar sobre todo el concepto de las partes de la oración, estudiando el valor sintáctico de cada una... Añádase que en este libro se ensaya por primera vez... poner en conexión los estudios de psicología lingüística con los de la lengua española". (Lenz 1944: 5-6).

Las ideas gramaticales de Lenz tuvieron una repercusión inmediata en el pensamiento de Claudio Rosales, sucesor en su cátedra, quien las estudia y considera muy atentamente, aunque no siempre se manifiesta de acuerdo con ellas. Asimismo, fue considerable la repercusión de estas ideas en algunos países centroamericanos como Guatemala y Costa Rica.

Los aportes de Lenz a la lexicografía tienen también carácter fundacional. En el dialecto chileno, advirtió que

el vocabulario popular mostraba una cantidad de palabras desconocidas en España (1940: 16).

La recopilación de esas palabras vulgares, procedentes de lenguas vernáculas americanas, dispuestas en artículos léxicos redactados cuidadosamente y con intención de exhaustividad, dio origen al *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* (1905-1910). Presentaba allí un repertorio léxico sin censura. Le importaba constatar el uso dialectal precisando su ámbito y nivel, además de su origen. Se limitaba a aplicar en nuestro suelo los postulados de la lingüística histórica y comparada, tal como se hacía en Europa. Sin embargo, su actitud científica provocó duras críticas de tipo moral y social de parte de los puristas nacionales. Hoy, nadie pone en duda el valor ejemplar del diccionario.

En el programa de Lenz, el *Diccionario* era una parte -la primera- de una gran obra de conjunto que nunca llegó a escribir: *Los elementos indios del castellano de Chile. Estudio lingüístico y etnológico*. En un artículo suyo titulado "Los elementos indios del castellano de Chile" (1912a) da cuenta del conocimiento acumulado en veinte años de estudio del léxico amerindio y llega a la conclusión de que la mayoría de las voces recopiladas son de procedencia mapuche.

Otras obras en las que se preocupó específicamente del vocabulario son

"Problemas del diccionario castellano en América" (1926) y "Dialectología hispanoamericana" (1933). En ellas expone la necesidad de trabajar en la elaboración de diccionarios de las voces cultas y populares regionales en todos los países americanos. Insiste en la valoración de poesías, cuentos y costumbres populares y recomienda que se recojan en transcripción fonética,

Rodolfo Lenz es también fundador de la dialectología chilena y un importante propulsor de la dialectología hispanoamericana. Sus estudios sobre el español de Chile surgen apenas pisa esta tierra:

Quando yo llegué a Santiago, en enero de 1890... lo primero que llamó mi atención científica fue el curioso lenguaje vulgar, empleado por los huasos y la gente baja de las ciudades chilenas. Comencé luego a hacer apuntes sobre este dialecto, que presentaba una infinidad de sonidos variables del lenguaje en evolución, de formas verbales anticuadas y otras recién creadas por el "voseo" corriente. También el vocabulario popular mostraba una enorme cantidad de palabras desconocidas en España (1940: 16).

Al referirse a este trabajo, Amado Alonso dice: "... aunque tenemos estudios magistrales sobre diferentes dialectos españoles, peninsulares y extrapeninsulares, ninguno ha llegado después a lo de Lenz en la descripción fonética" (Lenz, 1940: 227).

Esto es, por una parte, una muestra de la solvencia de su oficio y, por otra, de su genialidad, pues para sus deducciones e interpretaciones no contaba ni con modelos hispánicos ni con interlocutores válidos en el medio intelectual chileno que no compartía su interés por el habla rural y plebeya. Esa es la razón por la que estos trabajos los envió a Vietor, su editor, y así vieron la luz, en alemán, sus célebres *Chilenische Studien* (1892) y sus *Beiträge zur Kenntnis der Amerikanospanischen* (1893). Para conocerlos, la comunidad hispanohablante tuvo que esperar largos años: en 1940, la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, dirigida por Amado Alonso, reunió estas dos obras, más *Zur spanisch-amerikanischen Formenlehre* y las publicó, con traducción y anotaciones de Amado Alonso y Raimundo Lida, junto con otros materiales, bajo el título común de *El Español de Chile*.

Lenz es, pues, un pionero que trabaja solo y que se adelanta, en varias décadas, a su época. Los errores en que incurrió se deben, en gran medida, a la carencia de las informaciones que hoy poseemos sobre los muchos dialectos del español. El análisis de sus datos fonéticos los realiza bajo el prisma historicista que lo lleva a formular su conocida tesis:

...creo lícito atribuir la evolución peculiar del español de Chile precisamente a la influencia de este estrato araucano subyacente. Con

otras palabras, el español de Chile (es decir, la pronunciación del pueblo bajo) es, principalmente, español con sonidos araucanos (1940: 249).

Esta tesis, que fue aceptada sin problemas por Meyer-Lübke, parcialmente por Max Leopold Wagner, con reparos por Menéndez Pidal y por Cuervo, y rechazada por Américo Castro, fue objeto de un examen crítico por Amado Alonso (1953) y refutada en todas sus partes. Sin embargo, a pesar de esto, la teoría sustratista de Lenz fue una posición fecunda. Lo reconoce su crítico al afirmar: "... de ningún modo este trabajo ha consistido en *anular* al de Lenz, poniendo las cosas en el estado que tenían antes de la enunciación de su tesis: sobre los temas propuestos por Lenz hemos llegado a un conocimiento de signo negativo, pero de carácter científico"⁵.

Efectivamente, esta teoría posibilitó la descripción del español de Chile, con lo que se echaron las bases fundacionales de la dialectología chilena, como ya se dijo, y se entregó un valioso aporte a la dialectología hispanoamericana.

Con respecto al procedimiento para la recolección de datos del dialecto que se va a describir, también hay una importante contribución, pues las indicaciones del maestro mantienen plena vigencia:

El lenguaje es diferente según la clase social y según la ocupación del que lo habla. [Es imprescindible] que en todos los estudios lingüísticos se indique con toda exactitud a cuál de estas clases sociales pertenece tal o cual forma o palabra ... hai que observar el idioma de todos lados: [en primer lugar] los sonidos particulares que tienen las palabras en boca del pueblo. ... Después de la fonética particular del dialecto, hai que observar su morfología... observar a los huasos cuando hablan cómodamente entre sí ... fijarse con quién y en qué tono hablan... Junto con esto es preciso estudiar la sintaxis... (1894a: 360-361).

Causa asombro el carácter visionario del maestro, su genio. Ese genio que se revela asimismo en sus estudios del sustrato/adstrato que para él explicaba las particularidades de la lengua popular chilena: el mapuche. Para abordar el análisis de una lengua de tradición oral no había antecedentes en la lingüística europea que trabajaba sólo sobre textos escritos, pero él implementó los medios para emprender la apasionante y gran tarea. En opinión de Adalberto Salas, en comunicación personal, Lenz "fue el inventor de uno de los procedimientos que hoy son normales en trabajo de campo: la traducción controlada y el análisis de textos. Generalmente se dice que fue Franz Boas (otro alemán, vecindado en

⁵ Cf. Alonso 1953: 397-398.

Estados Unidos) el inventor del método, pero Lenz trabajó un poco antes, sin saber nada de lo que Boas hacía en Estados Unidos".

El tópico de la investigación del español americano y la reivindicación de su derecho a la existencia frente al español peninsular, fue uno de los puntos de encuentro de Lenz y Rufino José Cuervo. A ambos les preocupa el problema de la influencia indígena y popular sobre el español de América y, en conexión con éste, el problema de la diferenciación lingüística que ellos estimaban inminente. Los otros temas que afianzaron su amistad epistolar y mutua admiración profesional fueron el folklore y la pedagogía.

En materias pedagógicas, Lenz fue en Chile el gran innovador. Desde sus cátedras universitarias iniciaba a los futuros profesores -de lenguas extranjeras, a su arribo al país, y a los de lengua castellana un poco después- en la nueva orientación de la didáctica de acuerdo al avance de las ciencias.

Con este propósito, difunde en nuestro medio los principios y logros de la fonética, como lo hemos mencionado en páginas anteriores. Pero su mayor aporte dice relación con la metodología de la enseñanza de lenguas extranjeras. Preconiza la adopción del método directo, pero adaptado a las necesidades del país. En varios de sus escritos reitera la idea de que

el mejor método es aquel que sigue el método natural y común a todos los hombres, es decir, el de la lengua materna (1893: 248).

A la insistencia de Lenz como formador de profesores, como autor de programas de enseñanza, como prestigioso académico, se debe la renovación de la enseñanza en los liceos. Por esto es que puede decir con legítimo orgullo y con toda propiedad que

Chile ha sido el primer país que ha introducido oficialmente el método moderno, mientras en Alemania i en Francia sus partidarios tuvieron que seguir luchando durante muchos años contra la rutina del antiguo sistema gramatical (1918: 188).

También produjo una revolución pedagógica en la enseñanza de la lengua materna, ya que en sus clases se aprendía a no repetir a la Real Academia Española ni a Bello, sino a reflexionar sobre lo que ellos decían. El profesor Lenz "tenía el raro mérito de enseñar a pensar, a buscar explicaciones científicas, y de señalar un horizonte de posibilidades antes no sospechado"⁶. Comentaba la *Gramática* de Bello, a quien admiraba, explicando los puntos en los que discrepaba. Sin duda, su principal preocupación era cambiar la óptica de los futuros profesores de castellano, era lograr que vieran en la lengua vulgar y rural de Chile una lengua

⁶ Rojas Carrasco 1940: 229.

en evolución, no una "jerigonza corrompida", y tomaran conciencia de que era imperativo describir el castellano chileno en forma objetiva, para descubrir la dirección de su desarrollo. De este conocimiento se obtendría el modelo lingüístico que debía ser entregado a las nuevas generaciones a través de la educación sistemática.

Su influencia como autor de programas de enseñanza se dejó sentir también en lo que respecta a la asignatura de castellano en la educación secundaria. Insiste en el fin exclusivamente teórico de la gramática: se enseña gramática para analizar científicamente la lengua que se sabe, y no para aprenderla. Sobre este tema contamos con su célebre trabajo *¿Para qué estudiamos gramática?* (1912b), cuyas ideas retoma en *La enseñanza del castellano i la reforma de la gramática* (1920) y en *La Reforma de la Gramática* (1924). En los dos últimos se manifiesta en varios puntos de acuerdo con la versión 1917 de la *Gramática* de la Real Academia Española y propone que se adopte la terminología española en lugar de la de Bello. Poco después se acogió formalmente esta proposición entre las autoridades educacionales, y se abandonó la teoría gramatical y la nomenclatura de Bello que había imperado por casi una centuria.

El impacto de sus clases, por la cantidad de elementos nuevos que entregaba a sus alumnos, provocó en ellos la necesidad de difundir esos conocimientos bajo la forma de apuntes. Así vieron la luz publicaciones como *Nociones de Lingüística Jeneral según las clases del Prof. Dr. Rodolfo Lenz* de María Luisa Jenschke, Santiago, Imprenta Universitaria, 1923; y *Gramática Castellana. Apuntes tomados en clase del Dr. Lenz*, de Esteban Moraga, Santiago, Imprenta Universidad, 1919.

Por último, en esta sucinta e incompleta nota de la productiva labor científica desarrollada entre nosotros por el maestro alemán, mencionaremos *El papiamento. La lengua criolla de Curazao. La gramática más sencilla* (1928), que es la primera descripción importante de un criollo antillano. Lenz tuvo contacto más bien anecdótico con el papiamento, mientras viajaba de vacaciones hacia Alemania en un barco holandés. El cocinero de a bordo era curazoleño y hablaba papiamento como lengua materna. Con él trabajó Lenz aplicando la técnica de trabajo de campo con informante nativo, la que dominaba después de largos años de estudio del mapuche. En Curazao, Lenz adquirió todos los libros que encontró sobre el papiamento y luego amplió en Europa su bibliografía. Con todo esto realizó el análisis de la lengua.

Dada las condiciones ya descritas, Lenz trabajó sólo, sin discípulos, pero la profundidad de su obra y la fuerza espiritual que emana de ella han llegado hasta nuestros días. Por muchos respectos la lingüística chilena reconoce su deuda de gratitud y honra su memoria.

El primero de ellos, el más importante, fue introducir en Chile el estudio del lenguaje como objeto científico. Se preocupó especialmente del enfoque sincrónico y enseñó a describir y explicar los fenómenos sin ningún interés subsidiario, sólo centrado en el conocimiento del objeto.

Hemos dicho que fue esencialmente un pionero. Su inquieto intelecto lo llevó a incursionar en todas direcciones. Así, se constituyó en el fundador de la dialectología y la etnolingüística chilenas; inició los estudios sobre el folklore y fundó la Sociedad del Folklore Chileno, siendo su primer presidente. Su aporte a la ciencia trascendió nuestras fronteras a través de la fonética, la gramática general, la dialectología hispanoamericana, la etnolingüística y la lexicografía, principalmente.

En pedagogía, su gran aporte fue la introducción del método directo en la enseñanza de lenguas, anticipándose incluso a la implantación de este método en Alemania.

Aparte del legado intelectual, sus biógrafos dan cuenta de sus extraordinarias dotes morales y de trabajo, que también son un ejemplo que perdura.

En síntesis, se puede decir que la presencia de Lenz ha sido decisiva para los estudios de lenguaje en nuestro país, pues vino a vitalizar con nueva savia la tradición comenzada por Andrés Bello. Su erudición y su certera intuición siempre asombran: es el genio que se adelanta a su época. Por eso su obra, aunque superada en muchos aspectos, no pierde su macizez, y allí está, como una permanente fuente de consulta, desde el día en que acabara su muerte en esta tierra chilena, el año 1938.

RODOLFO OROZ

Rodolfo Oroz Scheibe nació el 8 de julio de 1895, en Santiago de Chile. Su padre era chileno y su madre, alemana. Tenía seis años cuando su familia se trasladó a Leipzig, ciudad en la que realizó sus estudios primarios, secundarios y universitarios⁷.

En la Universidad de Leipzig tuvo la oportunidad de ser discípulo de maestros de reconocido prestigio como Max Förster, Edwards Sievers, Wilhelm Wundt y Edwards Spranger, entre otros. Se distinguió siempre como un alumno brillante y por sus méritos llegó a ser ayudante del Prof. Förster.

⁷ Para datos biográficos, véase Rabanales 1984: 17-23.

En 1920 se tituló de profesor de educación media en alemán, inglés, francés y geografía, y en 1922 se doctoró en filosofía con mención en filología inglesa, con la tesis *Lautliche Unterschiede im Vokalismus der Starktonsilben bei den beiden Schreibern der Beowulf-Handschrift* (La diferencia fonética en el vocalismo de la sílaba tónica en los dos copistas del manuscrito del Beowulf), patrocinada por Förster y Sievers. En este trabajo se manifiesta ya el rigor que caracterizará la extensa obra de Oroz⁸.

Regresó a Chile en noviembre de 1922, y en el mes de abril del año siguiente comenzó a impartir su magisterio en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Premunido de una sólida formación humanista germana, viene a continuar la labor iniciada por Hanssen y Lenz. Desde entonces hasta hoy, Oroz ha desarrollado una ininterrumpida actividad, especialmente orientada en dos direcciones: 1) en beneficio de la educación en nuestro país a través de su trabajo docente y de los altos cargos administrativos que ha detentado; 2) en pro del mantenimiento de la tradición lingüística y filológica -que arranca de Andrés Bello-, a través de las investigaciones que ha realizado.

En el Instituto Pedagógico tuvo a su cargo diversas cátedras desde 1923 hasta 1954, año de su jubilación: latín, lingüística general, lingüística romance, gramática histórica española -cátedra en la que sucedió a Lenz-, filología inglesa, filología francesa, lingüística indoeuropea. Según el testimonio de los que fueron sus alumnos, en sus clases se aprendía a amar la filología y a iniciarse en el rigor de la investigación científica del lenguaje. Así, recordando a su maestro, Ambrosio Rabanales señala: "... con el doctor Oroz aprendía a no salirme de los carriles del rigor filológico, a no aventurar, siguiendo modelos ya probados"⁹.

La gran capacidad de organización de Oroz, junto a su entusiasta interés por la ciencia que cultiva, lo han llevado a crear en el seno de la Universidad de Chile instancias que han ayudado a canalizar la actividad específica. Entre ellas, se cuentan los Departamentos de Lenguas Románicas y de Filología Clásica, el Instituto de Filología y su órgano de difusión, el *Boletín de Filología*, que es reconocido como una de las revistas especializadas más importantes de América. Sin duda, la publicación lleva la impronta de Oroz, que fue su director por casi 50 años. También es, tal vez, su obra más relevante por la misión que ha cumplido, pues esa revista difundió por todo el mundo el quehacer de filólogos y lingüistas chilenos, y acogió en sus páginas el pensamiento de importantes especialistas extranjeros hasta comienzos de la década de los ochenta.

⁸ Cf. Contreras 1984.

⁹ Ambrosio Rabanales, "Origen y evolución de mis modelos lingüísticos", Santiago, *Actas del Ier. Simposio Biental de Académicos de Lingüística y Filología (13-14 diciembre 1979)*, 1981:36.

Esa capacidad organizativa que habíamos mencionado, ha llevado a Oroz a ocupar altos cargos desde los inicios de su vida profesional. Así, en 1921 fue nombrado Asesor de Estudios de la República de Sajonia; luego, en Chile, fue jefe de distintos departamentos en la Facultad de Filosofía y Educación; Director del Instituto Pedagógico, durante 10 años; Director del Instituto de Filología, durante 25 años; Director del Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, durante 11 años, siempre en la Universidad de Chile.

El prestigio de su labor le hizo merecedor de un sitio en la Academia Chilena de la Lengua, institución de la que más tarde fue elegido presidente, ocupando el cargo por espacio de 19 años. El desempeño de estas altas funciones le permitió incentivar el desarrollo de la cultura nacional. También es miembro de la Academia de la Historia y fue presidente del Instituto de Chile.

A pesar de que Oroz, por su condición de hombre de ciencia, no es proclive al halago, no ha podido sustraerse al homenaje de los universitarios que ven en él un ejemplo viviente, y de las esferas gubernamentales, tanto chilenas como extranjeras, que le han otorgado importantes premios y condecoraciones. Recordemos solamente los tres homenajes literarios de sus pares y sus discípulos: *Boletín de Filología VIII* (1954-1955), *Lengua, Literatura y Folklore. Estudios dedicados a Rodolfo Oroz* (1967) y *Anales de la Universidad de Chile. Estudios en honor de Rodolfo Oroz*, 5a. serie, N° 5 (1984); la Gran Medalla de Plata "Andrés Bello" (Universidad de Chile); el Premio Nacional de Literatura (1978), y la Cruz del Mérito con Estrella, en el grado de Gran Oficial (Alemania Federal).

Como pedagogo, Oroz ha entregado su profundo conocimiento de las disciplinas lingüísticas en los numerosos cursos que ha dictado, y ha expresado su pensamiento frente a aspectos puntuales de la enseñanza-aprendizaje en artículos y conferencias. Pero su mayor contribución a la enseñanza han sido las obras con las que ha puesto el latín al alcance de los estudiantes. Muchas generaciones han conocido esa lengua a través de la *Gramática latina* (1932), traducida al portugués en 1938; los cursos *Latín I* (1951) y *Latín II* (1962), y la *Antología latina* (1927a), para nombrar alguna.

La *Gramática latina* es una gramática erudita, para alumnos de nivel universitario avanzado. Es un texto muy valioso que contiene una pormenorizada historia de la lengua latina y, en ese sentido, es una gramática histórica. Presenta la lengua latina en conexión con las lenguas romances, es decir, muestra cómo una forma latina ha dado origen a otras formas en las distintas lenguas romances. Los cursos *Latín I* y *II* son obra de alta calidad pedagógica y metodológicamente están muy bien elaborados. La *Antología latina* es una colección de textos cuidadosamente seleccionados, pues todos son de gran valor literario, lo que pone en evidencia la fina sensibilidad estética de Oroz. Todos estos manuales han tenido varias reediciones. En este momento, lamentablemente, hay en el país un

interés decreciente por los estudios clásicos; esperemos que en un futuro no muy lejano se revitalice la cruzada emprendida por el maestro Oroz.

A su obra pedagógica corresponde también el *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (1943), del que prepara una nueva edición actualizada. En esta obra se destaca el interés del autor por incluir americanismos y, muy especialmente, chilenismos.

La producción de Oroz es cuantiosa. Son muchos los libros, artículos, notas y reseñas con que nos ha regalado. Siempre su pluma ha sido bien recibida por la crítica especializada¹⁰, y se ha apreciado, en lo que vale, su sabiduría y su paciente y meticulado trabajo.

De esa obra, recordaremos aquí su edición crítica de *El Vasauero. Poema heroico de Pedro de Oña* (1941), en la que muestra su erudición filológica y su sensibilidad ante el fenómeno literario. Es éste un trabajo ejemplar en muchos sentidos, al que no se le han escatimado los elogios.

Igual suerte ha corrido *La lengua castellana en Chile* (1966), su gran aporte a la dialectología nacional. Es un valioso estudio de conjunto de nuestros usos lingüísticos, con marcado énfasis en lo popular y lo literario. Su autor cubrió el territorio chileno mediante encuestas léxicas que envió, de preferencia, a los profesores de cada lugar. Reunió para este trabajo una enorme cantidad de material que analizó con la penetración y oficio que le caracterizan. El resultado ha sido una descripción de los fenómenos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos del español de Chile y una delimitación tentativa de zonas dialectales. De este modo se materializaba un antiguo proyecto suyo largamente acariciado. Al final del prólogo, puntualiza el autor que su

propósito no ha sido, ofrecer un estudio monográfico del "dialecto" de nuestro país, sino simplemente descriptivo de todos los rasgos que han podido comprobarse en los lugares encuestados a lo largo de todo el territorio (1966:13).

La lengua castellana en Chile es la visión más completa del español chileno de que se dispone hasta ahora y, por ende, una obra de consulta obligada para todos los que se interesan por la dialectología hispanoamericana.

El estudio del léxico ha ejercido una gran atracción en Oroz, y así como ha estudiado el léxico específico de los deportistas (1927b) y de los mineros (1964), ha estudiado también el de Gabriela Mistral, de Pedro de Valdivia, de Alonso de Ercilla, de José Martí y de muchos otros personajes de gravitación

¹⁰ Cf. las reseñas contenidas en el artículo de Contreras 1984, ya citado.

literaria o histórica.

Otro de los trabajos que ha tenido notable influencia en nuestro medio es *La carreta chilena sureña* (1952). El trabajo está realizado de acuerdo al método "Wörter und Sachen". Consiste en un exhaustivo estudio que considera la introducción de la carreta en Chile, las distintas formas que ha adoptado desde los tiempos coloniales hasta el presente; describe estructuralmente la carreta criolla y analiza las denominaciones de sus partes fundamentales. La exposición es ilustrada con fotografías y excelentes dibujos del autor, que permiten apreciar sus condiciones artísticas.

Un artículo que pone de manifiesto el carácter afable del maestro Oroz y su fina ironía, es su estudio histórico-cultural "De los yanaconas a las asesoras del hogar" (1974). En él expone el tema del vasallaje, con gran erudición como en todo lo que escribe, pero como telón de fondo se percibe una sonriente picardía.

A Rodolfo Oroz le debemos -ya lo dijimos- una interesante y extensa obra que aborda el estudio de los distintos aspectos del lenguaje: a través de ella ha incentivado el trabajo de sus seguidores. Pero su aporte más sustancial ha sido en el ejercicio de la docencia: aparte de su labor formadora de profesores de Educación Media conscientes de su rol social de transmisores de la cultura, el magisterio de Oroz dejó sentir su sabia influencia en algunos discípulos, destacadas figuras del ambiente lingüístico chileno, como Ambrosio Rabanales, Gastón Carrillo, Mario Ferreccio, Guillermo Araya y Luis Cifuentes. En todos ellos se reconoce la herencia de las cualidades más sobresalientes del maestro: solvencia académica, laboriosidad en el trabajo y actividad constante.

Rabanales reconoce la deuda de gratitud con su maestro cuando declara que el contacto con el Dr. Oroz "le permitió profundizar sus conocimientos en lingüística e informarse de los logros alcanzados por esa ciencia hasta ese momento, especialmente en Europa. Trabajando 'como un simple aprendiz'... asimilé junto al maestro no sólo conocimientos sólidos y las metodologías propias de las distintas disciplinas lingüísticas, sino que también se afianzó en él una profunda motivación afectiva por la lingüística general, la filología y la dialectología. Además, reconoce que la influencia del doctor Oroz no se limitó a la de sus cátedras, pues con él dio sus primeros pasos en la investigación lingüística"¹¹.

Algunas de las ideas planteadas por Oroz han encontrado forma en obras realizadas por sus alumnos. Así, el *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile (ALESUCH)*, dirigido por Guillermo Araya, nació como un intento de colaborar con el proyecto del maestro Oroz, de elaborar un atlas lingüístico de Chile.

¹¹ Cf. Alba Valencia, "Ambrosio Rabanales. Semblanza de una vocación ejemplar", *BFUCH Homenaje a Ambrosio Rabanales*, XXXI, 1980-1981: 24.

También patrocinó numerosas tesis para optar al título de profesor de Educación Media. Algunas analizan aspectos puntuales del español de Chile. Las mejores de entre ellas fueron publicadas en el *Boletín de Filología*, por recomendación del patrocinante. Mencionemos a modo de ejemplo: "Chilenismos de Maitencillo. El lenguaje pesquero", de Stella Moder (V, 1947-1949: 379-422); "El cultivo del arroz en la provincia de Ñuble y su terminología", de Elba Koller (IX, 1956-1957: 87-103), y "Fórmulas de tratamiento en el español de Chile", de Luisa Eguiluz (XIV, 1962: 169-233).

Los grandes maestros enseñan con su sola presencia. El Dr. Oroz, Profesor Emérito de la Universidad de Chile desde 1981, ha sido ejemplo para todos aquellos que han recibido directamente sus enseñanzas o han compartido con él el quehacer académico, o se han nutrido de sus escritos. Ese ha sido su importante legado hasta hoy. Felizmente, todavía podemos esperar más de su sabia palabra y de su productiva actividad filológica.

CLAUDIO ROSALES

Claudio Rosales desempeñó la cátedra de Gramática Sistemática en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile desde la década del 30 hasta 1951, año de su sorpresivo deceso. Tenía alrededor de 70 años cuando murió, el día 6 de diciembre, en la ciudad de Concepción. Había viajado, como profesor de la Universidad de Chile, para tomar exámenes a los alumnos de la Universidad de Concepción.

La investigación sobre su personalidad y su obra nos ha permitido saber que recibió su formación académica en Chile, en el Instituto Pedagógico, donde fue discípulo de Rodolfo Lenz. Por sus brillantes dotes intelectuales, le correspondió, a la muerte del maestro, sucederlo en la cátedra de Gramática. Tenía excepcionales condiciones para el ejercicio del magisterio, tal vez como prolongación de su profesión de base: la de profesor primario egresado de la Escuela Normal. La relación con sus alumnos era personal y muy cercana, como se puede apreciar por la fuerza con que su memoria vive en la mente de los que asistieron a sus clases. Sus ideas claras, rigurosas y avaladas por el estudio serio, circulan en apuntes informales de sus alumnos, ya que sólo una mínima parte de su obra está publicada.

Félix Morales Pettorino fue alumno de "don Claudio" -como le decían los estudiantes- en los cursos de Gramática Sistemática los años 1943 a 1945, pues la asignatura se impartía entonces en tres años lectivos. Al final del tercer año, el profesor Rosales lo llamó para que se hiciera cargo de la Ayudantía de Cátedra. Pero no alcanzó a asumir el cargo porque se trasladó a Valparaíso como

profesor de liceo y de la Universidad de Chile, para dictar clases de gramática. Su conversación trasunta el gran respeto y admiración con que recuerda a su maestro. Lo caracteriza como un hombre sagaz, creativo, riguroso, exigente, muy perfeccionista y muy crítico. Por eso -agrega- escribió poco en comparación con lo que sus alumnos esperaban de él por su talento. Socialmente era un tanto huraño y muy esporádicamente ofrecía una conferencia. En cambio, era accesible al diálogo con los estudiantes y respondía a todas las consultas con un humor característico.

El curso al que pertenecía Félix Morales fundó la revista *Vértice*, cuyo primer número se editó en noviembre de 1943. Estaba dirigida por Luis Droguett, Alfonso Zelada y Elena Martínez. En el número 2 del año 2 (1944) aparece el artículo "Las oraciones de verbo copulativo" de Rosales, con la siguiente presentación: *Vértice* tiene la satisfacción de publicar en sus páginas el presente estudio de nuestro profesor Claudio Rosales, estudioso e inquieto explorador de nuevos horizontes gramaticales¹².

Don Félix recuerda a Claudio Rosales como el más innovador de sus maestros, el que le enseñó a ir siempre más allá de los datos. Poseía un "espíritu creador, analítico y calador de profundidades. Se sumergió en el sistema de la lengua de Cervantes para descubrir su belleza y armonía, en estudios que, pese a estar en gran parte inéditos, pesaron con notable fuerza sobre sus discípulos"¹³.

Esa actitud creativa del maestro fue la que formó alumnos como Ambrosio Rabanales, Luis Cifuentes, Gastón Carillo, Félix Morales, Mario Ferreccio y Guillermo Araya, para nombrar a algunos de los que siguieron por la senda de los estudios lingüísticos. Como lo señalé en otra oportunidad, don Ambrosio Rabanales reconoce que "Don Claudio" fue quien "lo inició" en el campo de la gramática científica cuando lo tuvo de alumno. Confiesa que a él le debe parte del sustrato de la doctrina gramatical que sustenta hoy y la actitud crítica frente a los problemas que suscita el objeto lengua, fuera de que sus enseñanzas le hicieron conocer también el pensamiento de Bello y de Lenz, especialmente¹⁴.

Refiriéndose a "la actitud vigilante que lo llevó a rechazar todo dogmatismo", apunta René Cánovas, académico de la Universidad de

¹² Agradezco muy especialmente al Prof. Félix Morales Pettorino y al Dr. Ambrosio Rabanales, la generosidad y gentileza con que me han hecho partícipe de sus experiencias con el maestro Rosales. Gracias, además, por todo el material bibliográfico que me han proporcionado. Mis agradecimientos también a todas las personas que me han entregado las informaciones de que disponían. Así he logrado acercarme a una personalidad tan interesante como la del profesor Rosales.

¹³ Félix Morales P., en comunicación personal.

¹⁴ Cf. Valencia artículo citado, p. 24.

Concepción, que las definiciones para Rosales "no eran sino instrumentos para reflexionar sobre el lenguaje, puntos de apoyo para practicar el diálogo fecundo entre profesor y alumno"¹⁵.

Don Claudio Rosales era un gramático neto y un gran profesor. Su primera obra publicada está dirigida a los estudiantes de Enseñanza Media: *Curso Elemental de Castellano: Gramática, Literatura i Preceptiva Literaria* (1923). A partir de 1934 encontramos artículos de corte más bien teórico. Ellos son: "Las combinaciones vocálicas en la lengua vulgar de Chile" (1934-1936a) y "Las combinaciones sintácticas de vocales en la lengua vulgar de Chile" (1934-1936b), que son el resultado de una larga observación de la fonética del castellano chileno; "Las disertaciones gramaticales" (1936); "Clasificación de los verbos irregulares" (1937-1938a) es un trabajo notable en el que presenta una clasificación completa, cerrada de los verbos. A este propósito comenta Rojas Carrasco (p. 237): "Estudio complicado de suyo es éste de los verbos irregulares, y mal podría atreverse a emprenderlo ... quien no poseyera una sólida cultura gramatical. Es precisamente esta preparación la que pone de manifiesto el señor Rosales en su novedoso ensayo, y de ahí que -aun cuando no creamos que sus doctrinas lleguen a difundirse ni a reemplazar las ya conocidas- hay que reconocer en él un meritorio esfuerzo en favor de la investigación gramatical pura".

Luego, en 1944, Rosales publica "Las oraciones de verbo copulativo", trabajo ya citado, en el que defiende la doctrina de Bello; "Cien años de señorío de la Gramática de Andrés Bello" (1944-1946), estudio en el que analiza la labor gramatical del sabio, destacando lo importante que ha sido para el desarrollo de la ciencia en el continente. Termina su trabajo afirmando:

Sin duda, Bello se adelantó a su época, señaló derroteros no explorados, fijó criterios para guiar al investigador en la indagación de complejos fenómenos gramaticales, y despertó la afición por el estudio de la lengua. A su influjo se generó en América una pléyade de filólogos cuyos frutos no han sido superados por ningún individuo ni corporación metropolitana (p. 259).

Encontramos una sola publicación sobre tema distinto: "Doctrinas métricas de Eduardo de la Barra" (1937-1938b).

Su gramática, obra de conjunto que no llegó a publicarse, tiene hoy sólo un valor histórico, pues las ideas expuestas allí han sido superadas por la ciencia actual. Sin embargo, los intelectuales chilenos se conducen de carecer de ese testimonio del pensamiento del maestro: "Claudio Rosales no dejó a la posteridad una Gramática, su Gramática, porque hasta el día que le viniera su muerte, ...

¹⁵ Cánovas 1973: 28-29.

estuvo corrigiendo y perfeccionando el texto de lo que nunca vio la luz. Supimos después que la Universidad de Chile tampoco pudo editar su Gramática por la incompreensión de quien tenía los originales. De este modo, hemos perdido una buena parte de sus ideas creadoras"¹⁶.

Ambrosio Rabanales, su alumno, ayudante y profesor auxiliar, dice que el profesor Rosales "admiraba el pensamiento gramatical de Bello, sin que esto significara que fuera un incondicional suyo, pues creo que nunca fue incondicional de nadie, ya que si algo lo caracterizó fue su espíritu crítico hecho método, lo que reflejaba su gran capacidad para pensar por sí mismo, llegando a ser así creador de una muy valiosa doctrina gramatical por su originalidad en muchos sentidos y por el rigor científico de sus planteamientos. Lamentablemente, nunca se hizo pública en un texto universitario por la ceguera intelectual de una ex alumna que -en mala hora- heredó los manuscritos"¹⁷.

El Dr. Rabanales, en comunicación personal, nos ha dicho que el profesor Rosales poseía una intuición gramatical notable y era un lector sistemático. Tenía especial predilección por los franceses, y uno de sus autores más citados era Condillac. Sin embargo, no incorporó en su quehacer a Saussure y a los estructuralistas. Don Claudio era un gran investigador, pero no publicaba, sino que los resultados de esas investigaciones los vertía en sus clases. Lo que más valora Rabanales en él es su independencia de criterio. Recuerda que el profesor Rosales siempre tuvo una actitud crítica, objetiva, independiente y valiente. Enseñaba a perderle el miedo a los autores connotados y a someter todo a la reflexión individual. Era antiacademista y criticaba la doctrina sustentada por la corporación española. Por otra parte, no ocultaba su aprecio por Bello, aunque tampoco la doctrina de éste quedaba a salvo de la crítica. Lo mismo ocurría con las ideas de Lenz.

Incentivados por la doctrina gramatical del maestro, tres de sus alumnos, Félix Morales, Gastón Carrillo y Ambrosio Rabanales, siguieron trabajando en esa dirección.

También nos habla don Ambrosio de la preocupación del profesor Rosales por el aspecto escrito del lenguaje. Lo concebía con una doble perspectiva: la ortografía era para él un saber hacer, una técnica; pero al mismo tiempo, un conocimiento teórico, una ciencia. Es por eso que se refiere a "leyes ortográficas". En este sentido, don Claudio Rosales es el precursor de la grafémica en Chile.

Don Félix Morales puso en mis manos el cuaderno de apuntes de clases de

¹⁶ Cánovas, *op. cit.*: 15

¹⁷ Rabanales, artículo citado en nota 9: 32-33.

Manuel Montecinos Caro, amigo suyo y también profesor de castellano. Los apuntes corresponden a los cursos de Gramática Sistemática impartidos por el profesor Rosales en 1950 y 1951, segundo y tercer años, respectivamente. Como podemos constatar, se trata del último curso dictado por el maestro. Con citas de ese cuaderno ejemplificaremos algunas de sus ideas.

Definía la Gramática como "ciencia de una lengua determinada y de sus relaciones con el pensamiento". Sobre esta base comenzaba la discusión del tema correspondiente. Distinguía rigurosamente entre "palabra", "realidad material" y "concepto". Para él, la

palabra es un fragmento de la oración que en razón de su significado o por el valor que tiene en ella se escribe separadamente por tradición. El *concepto de palabra* ha nacido del análisis de la oración. Lo primero que ha existido en la mente es la oración. El concepto de palabra es posterior. El *nombre* es una palabra sola o serie de palabras con que se designa un objeto o especie de objetos¹⁸.

Tomando como base las definiciones de Bello y la Academia, don Claudio las analizaba, las criticaba y luego entregaba su visión del asunto, estableciendo distinciones a veces muy ingeniosas como la caracterización del género, por ejemplo. Otro de sus aportes es el estudio de las funciones gramaticales. Considerando

el valor y el significado de las palabras en la oración, se distinguen cuatro grupos: semantemas, prosemantemas, morfemas e interjecciones... Partiendo del lenguaje, los semantemas se dividen en *sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios*. Pero partiendo del pensamiento, hemos distinguido el *nombre, el aponimio, el rema* y los *aporemias*, respectivamente. [Para él, el] *nombre* es una palabra o serie de palabras con que se designa un objeto determinado o una especie de objetos, [en tanto que el sustantivo] es un nombre que consta de una palabra. El *rema* es una palabra o serie de palabras con que se expresa una idea nuclear y las categorías gramaticales de persona, número, tiempo y modo. El *verbo* es el rema que consta de una sola palabra. Corresponde al concepto tradicional de verbo. La diferencia entre *verbo* y *rema* consiste en que con la palabra *verbo* se denomina una clase especial de rema y con la palabra *rema* se indica lo que la gramática tradicional llama "verbo simple y verbo compuesto"¹⁹.

Los apuntes de clases que citamos, tomados con gran acuciosidad, son una

¹⁸ Montecinos 1950-51. El destacado es nuestro.

¹⁹ Ibid.

prueba concreta del respeto de los estudiantes por el maestro al que la muerte sorprendió en plena tarea pedagógica. En su homenaje se dio el nombre de Claudio Rosales Yáñez a una sala del Instituto Pedagógico, por iniciativa de los alumnos de castellano. Presidía dicha sala un óleo con el rostro del maestro.

También como atributo a su memoria, su ex alumno Ambrosio Rabanales fundó en la Universidad de Chile, en 1957, el Círculo Lingüístico de Santiago "Claudio Rosales Yáñez", simbólicamente con la fecha 6 de diciembre de 1951, día del fallecimiento de don Claudio. El Círculo desarrolló una activa labor hasta su receso en 1972.

La obra del profesor Rosales fue la de un consciente continuador de la brillante herencia científica recibida. Supo pensar con libertad, dar alas a su espíritu creador, recibir con respeto el pensamiento de otros, pero ir más allá: estar alerta y activo. Ese es el legado que perdura en el recuerdo de sus discípulos.

* * *

La tradición lingüística y filológica chilena fue continuada en la Universidad de Chile por Ambrosio Rabanales, Mario Ferreccio y Gastón Carrillo, este último fallecido en Alemania en 1981. De ellos, quien con mayor propiedad puede ser considerado heredero y transmisor de esa tradición es Ambrosio Rabanales. En numerosísimas publicaciones ha mostrado su conocimiento e interés por una amplia gama de disciplinas lingüísticas, las que ha cultivado con singular profundidad. Siempre atento a los avances de las ciencias del lenguaje, se preocupó de estudiarlos y darlos a conocer a través de conferencias, artículos y, principalmente, de la docencia universitaria. Ha tenido un importante discipulado y es así como la gente que hoy cultiva la disciplina, directa o indirectamente, debe a él su formación.

Rabanales ha mostrado la inusual capacidad de situar en distintas personas la amplitud enorme de su interés por las diversas disciplinas lingüísticas. El maestro ha sabido dejarnos como herencia el tener una actitud frente al objeto. Es como si hubiera multiplicado su personalidad, científicamente multifacética, formando personalidades ajenas. Sus alumnos hemos aprendido de él el interés por el conocimiento y la manera de enfrentar el saber.

Mencionaré sólo algunos de sus más destacados discípulos que, con sus obras, corroboran lo afirmado más arriba.

La lingüística indigenista es cultivada por Adalberto Salas quien, desde principios de la década del 70, ha continuado, revitalizándola, la tradición

iniciada por Lenz e interrumpida desde 1938, año del fallecimiento del maestro germano. Salas ha dedicado especial atención al mapuche; aprendió la lengua y la ha descrito replanteando la problemática que presenta, dando una visión científica y moderna de sus principales aspectos. Su solvencia es reconocida internacionalmente. También él, a su vez, ha formado discípulos en distintos puntos del país. Actualmente imparte cátedra y realiza su actividad de investigador y maestro en la Universidad de Concepción.

La gramática es cultivada por Nelson Cartagena, cuya posición personal frente al análisis de las estructuras gramaticales del español ha sido acogida con gran beneplácito por la crítica internacional. Durante muchos años, Cartagena fue profesor de la Universidad de Concepción. Actualmente ejerce en Alemania: es Director del Departamento de Lenguas Extranjeras en la Universidad de Heidelberg.

También Lidia Contreras (fallecida en 1992) se dedicó al estudio de problemas gramaticales con notable éxito y resonancia internacional. Desarrolló docencia en gramática en la Universidad de Chile, donde sirvió hasta su jubilación. Últimamente estaba dedicada, con el mismo entusiasmo, al estudio de la lengua escrita. Ella fue quien hizo conocer la grafémica en nuestro medio y en América hispana.

La dialectología y la geografía lingüística fueron la preocupación central de Guillermo Araya, fallecido en Holanda en 1983. La docencia la ejerció por largos años en la Universidad Austral de Chile, en Valdivia. El gran mérito de Araya fue la elaboración del *Atlas Lingüístico-Etnográfico del Sur de Chile (ALESUCH)*, obra pionera en el país y una verdadera joya en su género, que le permitió a la vez la formación de cuatro discípulos que hoy imparten docencia en distintas universidades del país y del extranjero.

La sociolingüística y la sicolingüística han sido cultivadas por Marianne Peronard, académica de la Universidad Católica de Valparaíso. Su productivo quehacer se muestra en numerosas publicaciones que le han granjeado el reconocimiento internacional.

La neurolingüística se difunde en el país a través de las investigaciones y la docencia de María Mercedes Pavez. Se inició como ayudante de gramática del maestro Rabanales, pero luego se dedicó por entero a la neurolingüística. Sus trabajos son muy bien recibidos por los especialistas de distintas latitudes. Ejerce en la Universidad de Chile.

Así como éstos, otros lingüistas formados en el ya desaparecido Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, entregan el saber sobre el lenguaje cuyo cultivo en el país arranca de los maestros pioneros que aquí recordamos: Dr. Rodolfo Lenz, Dr. Rodolfo Oroz y Prof. Claudio Rosales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alonso, Amado. 1953. "Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz". *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos.
- Cánovas, René. 1973. "El pensamiento gramatical de Claudio Rosales", *RLA, Revista de lingüística teórica y aplicada* (Concepción), 11:15-29.
- Contreras, Lidia. 1984. "Bibliografía cronológica de las obras de Rodolfo Oroz (1922-1984)". *Anales de la Universidad de Chile. Estudios en honor de Rodolfo Oroz*, 5a. serie, N° 5:31-67.
- Escudero, Alfonso. 1963. "Rodolfo Lenz", *Thesaurus* (Bogotá), XVIII, 40 pp.
- Lenz, Rodolfo. 1892. "La fonética", *Anales de la Universidad de Chile*, LXXXI: 901-924.
- 1892-1893. "Fonética aplicada a la enseñanza de los idiomas vivos". *Anales de la Universidad de Chile*, LXXXII: 837-870.
- 1893. "Enseñanza de idiomas extranjeros (francés, inglés, alemán)". *Anales de la Universidad de Chile*, LXXXIV: 245-256.
- 1894a. "Ensayos filológicos americanos II. Observaciones generales sobre el estudio de los dialectos i literaturas populares". *Anales de la Universidad de Chile*, LXXXVII: 353-367.
- 1894b. "Apuntaciones para un texto de ortología y ortografía de la lengua castellana". *Anales de la Universidad de Chile*. LXXXVIII: 107-136.
- 1905-1910. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago. Impr. Cervantes. Hay una edición dirigida por Mario Ferreccio, *Rodolfo Lenz. Diccionario Etimológico*, Santiago. Edit. Universitaria, s/a.
- 1912a. "Los elementos indios del castellano de Chile". *Anales de la Universidad de Chile*, CXXVII: 672-674.
- 1912b. *¿Para qué estudiamos gramática?*, Santiago. Impr. Cervantes, 40 pp.
- 1918. "Sobre el estudio de idiomas (Carta al señor don Julio Saavedra Molina)". *Anales de la Universidad de Chile*, CXLII: 243-301.
- 1920. *La enseñanza del castellano i la reforma de la gramática. Memoria presentada al Honorable Consejo de Instrucción Pública*. Santiago, Soc. Impr.

i Lit. Universo, 53 pp.

— 1924. *La reforma de la gramática*. Santiago, Impr. i Lit. Universo, 38 pp.

— 1926. *Problemas del diccionario castellano en América*, separata del *Boletín del Instituto de Filología* (Buenos Aires), 47 pp.

— 1928. *El papiamento. La lengua criolla de Curazao. La gramática más sencilla*. Santiago, Establ. gráficos Balcells y Co., 341 pp.

— 1933. "Dialectología hispanoamericana". *Anales de la Universidad de Chile*. XCI, 10:31-61.

— [1939] 1940. *El español de Chile*. Buenos Aires. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, t. VI: 31-268.

— [1920] 1944. *La oración y sus partes*. Santiago, Nascimento, 572 pp.

Montecinos, Manuel. 1950-1951. *Apuntes de las clases de Gramática Sistemática de Don Claudio Rosales*. Manuscrito.

Oroz, Rodolfo. 1927a. *Antología latina*. Para cursos de humanidades y universitarios. Con notas biográfico-literarias, Santiago. Nascimento, 279 pp.

— 1927b. "El castellano de nuestros deportistas". *Studium*. 1, 3: 238-249.

— 1932. *Gramática latina. Con notas lingüísticas*, Santiago, Nascimento. 393 pp.

— 1941. *El Vasauo. Poema heroico de Pedro de Oña*, Edición, con introducción y notas, Santiago, Universidad de Chile, xcix + 334 pp.

— 1943. *Nuevo diccionario de la lengua castellana*. Santiago, Zig-Zag. 701 pp.

— 1951. *Latín I. Gramática y ejercicios*, Buenos Aires, Kapelusz, xi + 153 pp.

— 1952. "La carreta chilena sureña". *Homenaje a Fritz Krüger I*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo: 365-398.

— 1962. *Latín II. Gramática y ejercicios*. Buenos Aires, Kapelusz, xiii + 145 pp.

— 1964. "Vocabulario minero". *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua*, XV. Cdo, 47: 61-72

— 1966. *La lengua castellana en Chile*, Santiago. Edit. Universitaria, 541 pp.

— 1974. "De los yanacunas a las asesoras del hogar". *Boletín de la Academia*

Rabanales, Ambrosio. 1984. "El Maestro Rodolfo Oroz". *Anales de la Universidad de Chile. Estudios en honor de Rodolfo Oroz*. 5a. serie, Nº 5: 17-23.

Rojas Carrasco, Guillermo. 1940. *Filología chilena. Guía bibliográfica y crítica*. Santiago, Impr. y Lit. Universo, 300 pp.

Rosales, Claudio. 1923. *Curso elemental de castellano: Gramática, literatura i preceptiva literaria*. Santiago, primer tomo, 186 pp.

— 1934-1936a. "Las combinaciones vocálicas en la lengua vulgar de Chile". *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, I*. Cdn. I: 85-92.

— 1934-1936b. "Las combinaciones sintácticas de vocales en la lengua vulgar de Chile". *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, I*. Cdnos. 2 y 3: 110-114.

— 1936. "Disertaciones gramaticales". *Atenea*, XXXIV, 130: 5-10. *Facultad de Filosofía y Educación, II*, Cdn. 1:104-140.

— 1937-1938b. "Doctrinas métricas de Eduardo de la Barra", *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, II*. Cdnos. 2 y 3: 284-293.

— 1944. "Las oraciones de verbo copulativo". *Vértice*, II, 2:21-23.

— 1944-1946. "Cien años de señorío de la Gramática de Andrés Bello", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, IV: 247-259.

Sáez-Godoy, Leopoldo. 1969. "Los estudios sobre el lenguaje en los *Anales de la Universidad de Chile* (1843-1969). Ordenaciones temático-analítica, alfabética y cronológica", *Anales de la Universidad de Chile*, CXXVII, 149: 5-280.

Salas, Adalberto. 1981. "La lingüística mapuche", *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada* (Concepción).

— 1992a. *Mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*, Madrid. Edit. MAPFRE, Colecciones MAPFRE 1492: Colección Lenguas y Literaturas Indígenas, Volumen 3, 398 pp. V. principalmente. 58-61 y 63-65.

— 1992b. "Lingüística Mapuche. Guía bibliográfica", *Revista Andina*, Instituto Bartolomé de Las Casas. [Lima/Cusco], en prensa.